

## Estudio del clima familiar de los futuros padres adoptivos mediante la escala de Moos y Moos

Carme Bonvehí  
Llar Santa Isabel  
Maria Forns  
Montserrat Freixa  
Universitat de Barcelona

*En un proceso de adopción se ha utilizado la prueba FES para analizar el clima de 155 familias que solicitan un hijo en adopción. Los datos ponen de relieve un estilo de clima familiar indicativo de confort psicológico. Las variables más destacadas son la presencia de una muy elevada cohesión y expresividad y un bajo conflicto, con la valoración de intereses culturales y recreativos como medio de desarrollo personal; se encuentra un escaso grado de autonomía personal. El sistema de mantenimiento de la estabilidad familiar concede mayor valor a la organización y poco al control. Se discuten estos datos desde la perspectiva de la calidad métrica del FES y de los mecanismos psicológicos que pueden sustentar tales resultados.*

*Palabras clave: Clima familiar, Escala de Moos, futuros padres adoptivos.*

*The FES scale was administered to analyze the atmosphere in 155 families who had applied to adopt a child. The data indicate a family atmosphere style of psychological comfort. The variables that stood out were the presence of high level of cohesion and expressiveness and a low level of conflict, with a high evaluation of cultural and recreational interests as a means of personal development, and a low degree of personal autonomy. Systems of maintaining stability in the family place a higher value on organization than on control. These data are discussed from the perspective of the quality measurement of the FES and the psychological mechanisms that may be responsible for these results.*

*Key words: Family Atmosphere, Moos Scale, Future Adoptive Parents.*

El proceso de adopción es realizado, habitualmente, por un equipo interdisciplinar que está compuesto como mínimo de un psicólogo y un asistente social. El objetivo prioritario de la tarea de tal equipo es la de ofrecer al niño una familia estable que, aunque no tenga lazos biológicos con él, sea capaz de ofrecerle una educación y un clima de afectividad y seguridad necesario para su desarrollo normal. Así la tarea de indicar, de entre todos los adultos candidatos, cuáles reúnen las adecuadas características para educar a un niño, es uno de los puntos cruciales, y muy polémicos, de la labor interdisciplinar del equipo.

Cuando unos padres solicitan un niño en adopción se despliegan un conjunto de acciones de ayuda y de orientación a los candidatos que abarcan aspectos legales, afectivos y sociales.

La asignación y preparación de los padres adoptivos no es una tarea banal. Nadie duda de la importancia de tal cometido, tanto si éste es analizado desde la perspectiva del niño (que necesita unos padres adecuados) como desde la perspectiva de los padres (que desean un niño). Por ello es obvio que el equipo de adopción se preocupe y trate de aportar datos acerca de las siguientes cuestiones:

a) La descripción de las características que deberían tener los futuros padres adoptivos, y la definición de aquellos aspectos más significativos sobre los que se debería asentar la decisión de otorgar de un niño en adopción.

b) La búsqueda del procedimiento pertinente para orientar y seleccionar a los futuros padres adoptivos.

c) La detección de la ausencia de patología severa desde un punto de vista psicopatológico y la comprobación de la integridad de los futuros padres adoptivos en cuanto a la estabilidad emocional, la aceptación de la propia esterilidad y la de la realidad biológica del niño a adoptar.

d) La realización de estudios de seguimiento de los procesos de adopción y, en particular, del desarrollo psicológico de los niños adoptados, como medio de contraste de las condiciones adecuadas para la adopción.

El trabajo que aquí se presenta corresponde a una de las cuestiones antes referidas. Trata de estudiar las características del clima familiar de los futuros padres adoptivos. Este clima familiar es analizado a partir del cuestionario de clima familiar de Moos y Moos (1981) y de Moos, Moos y Trickett (1987). No se pretende aportar indicaciones de valor acerca de la adecuación de los perfiles del clima, sino que, por ahora, la presentación de datos tiene un valor descriptivo. Especialmente en la medida en que, lógicamente, el niño recién adoptado, provocará cambios en el clima familiar inicial. Aspecto que no se contempla en este trabajo.

Los esposos que solicitan la adopción han superado normalmente problemas de infertilidad o esterilidad y, a menudo, se han enfrentado a toda la problemática de las técnicas asistidas de procreación. Todo ello hace suponer que los esposos, en estas situaciones, han dialogado mucho, han superado todas las decepciones y finalmente deciden, convencidos, adoptar. Parece plausible la hipótesis de que en estos esposos haya un alto grado de cohesión y de organización, así como un bajo índice de incongruencia en sus percepciones acerca de su realidad familiar.

## La escala de clima familiar FES (*Family Environmental Scale*) de Moos y cols. (1987)

La escala de clima familiar fue creada en el laboratorio de Ecología Social de la Universidad de Stanford (California) por R.H. de Moos y colaboradores (1981), para analizar la percepción de variables contextuales de posible influencia en la conducta humana. Es probablemente la medida de autoinforme más comúnmente aceptada para evaluar el funcionamiento del *clima familiar* (Dashiff, 1994). Aunque tiene varias formas, la editorial española TEA comercializó la forma R (Real) que aprecia lo que perciben los miembros de la familia respecto al ambiente que evalúa la escala.

El test se aplica por separado a los miembros de la familia especificando qué lugar ocupa el sujeto en la familia. La escala consta de 90 ítems que siguen el formato de respuesta verdadero-falso acerca de la percepción que el sujeto tiene del ambiente familiar. Estos ítems se distribuyen en 10 subescalas que definen tres dimensiones. La dimensión de **Relaciones** evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia así como el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres subescalas: *Cohesión, Expresividad y Conflicto*. La dimensión de **Desarrollo personal** evalúa la importancia que se concede a ciertos procesos que permiten el crecimiento personal de cada miembro de la familia. Comprende las subescalas de: *Autonomía o independencia, Actuación o dirección hacia el logro, Enfoque Intelectual-Cultural, Orientación Social-Recreativa y Ética-Religiosidad*. La dimensión **Estabilidad** analiza dos escalas de mantenimiento del sistema familiar, la *Organización* y el *Control*. La consistencia interna de las escalas ha sido considerada moderada con un rango que oscila entre .61 y .78 (Moos, 1990). En el cuadro 1 se expresa el contenido de las 10 escalas.

El FES ha sido usado por diversos investigadores con la finalidad de conocer en qué medida las características de la dinámica familiar inciden en múltiples variables del desarrollo de un sujeto y en su formación de estrategias adaptativas. También se ha analizado la influencia en sentido inverso, es decir, los cambios acaecidos en el clima familiar por efecto de enfermedades graves o de acontecimientos externos de importancia. Entre los temas tratados cabe destacar los que se expresan a continuación dado que identifican los estilos de familias que pueden ser considerados adaptativos, y los diferencian de los desadaptativos.

Se ha intentado identificar el clima familiar que parece conducir al desarrollo de conductas específicas tales como la de liderazgo: Karnes y D'Illio (1989) relacionaron el desarrollo de conductas de liderazgo en adolescentes con su percepción del ambiente familiar y la de sus progenitores. El estudio aporta datos acerca de la diferente percepción familiar entre hijos y padres en algunas escalas (expresividad, independencia y en orientación cultural) y de la fuerte homogeneidad entre las percepciones de los padres entre sí. Concluye acerca de la importancia de desarrollar actividades que favorezcan la expresividad, la independencia y la orientación cultural, ya que estos componentes se muestran eficaces en el desarrollo de conductas de liderazgo.

CUADRO I. DIMENSIONES, ESCALAS Y DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DE LAS ESCALAS DEL TEST FES (*FAMILY ENVIRONMENTAL SCALE*) DE MOOS Y MOOS (1981)

DIMENSIONES	ESCALAS	DESCRIPCIÓN DE SU CONTENIDO
<i>Relaciones</i>	Cohesión	Grado de compenetración, ayuda y apoyo que los miembros de la familia se dispensan entre sí.
	Expresividad	Medida en que cada uno de los miembros de la familia es animado a actuar abiertamente y a expresar sus sentimientos directamente.
	Conflicto	Cantidad de angustia, agresión y conflicto que es expresada, libremente, entre los miembros de la familia.
<i>Desarrollo</i>	Autonomía / Independencia	Grado en que cada miembro de la familia se siente seguro, es asertivo y toma sus propias decisiones.
	Actuación / Actuación hacia la competencia	Grado en que las actividades realizadas se enmarcan en una estructura orientada a la competencia
	Orientación hacia lo intelectual / cultural	Interés en actividades intelectuales, culturales, políticas o sociales.
	Orientación social / recreativa	Grado en que se participa en actividades de tipo social y recreativo.
	Énfasis en lo moral / religioso	Importancia concedida a temas éticos o religiosos.
<i>Estabilidad</i>	Organización	Importancia dada a la organización y estructuración de las actividades de la familia.
	Control	Grado en que se aceptan un conjunto de reglas y de normas para mantener la vida familiar.

De gran interés son los estudios que se centran en la incidencia de la enfermedad crónica sobre las variables de clima familiar y, a su vez, en la influencia del clima sobre la vulnerabilidad o el afrontamiento ante enfermedades. Kronenberger y Thompson (1990) analizaron la estructura factorial del FES en familias con un niño afectado de enfermedad crónica (diabetes, cáncer y/o espina bífida) y determinaron la existencia de tres factores (ayuda, conflicto y control). En el primer factor cargaban con alto peso factorial las escalas Cohesión, Expresión, Independencia, Orientación intelectual y Orientación recreativa. El segundo estaba integrado por las escalas de Conflicto y de baja Organización, y el factor estaba integrado por las escalas de Control, Énfasis religioso-moral y baja Independencia. Este estudio demuestra que los niños enfermos crónicos con problemas de conducta reciben menos ayuda y sus familias presentan mayor conflicto.

El estudio de Mahoney, O'Sullivan y Robinson (1992), en una muestra de padres de niños de 0 a 6 años participantes en programas de intervención precoz, ha tratado de identificar las características paternas y de clima familiar de familias con niños con dishabilidades (síndrome de Down, parálisis cerebral, dificultades sensoriales, etc.), bajo el supuesto de que tales familias vivían una situa-

ción de estrés que afectaba el estatus psicoafectivo de los miembros de la familia, y modificaba sus estrategias de afrontamiento a los problemas. No se halló un patrón de clima familiar específico, pero se detectó que las familias con niños con dishabilidades participaban menos en actividades recreativas y tenían una orientación más religioso-moral; asimismo, las escalas de conflicto, cohesión y expresividad presentaban un perfil más favorable, comparadas con los datos normativos. Las familias identificadas con mayor grado de estrés, además de ser de más bajo nivel socioeconómico, tenían niños con mayor grado de dishabilidad. El grado en que los padres expresaban la necesidad de ser atendidos en los servicios clínicos de asesoramiento no presentaba ningún tipo de relación específica con el FES. Los autores concluyen que la afectación patológica de los hijos provoca algunos problemas familiares que se resuelven mediante la adopción de una orientación más moral-religiosa, y dándose mayor grado de ayuda mutua, especialmente en los casos de mayor gravedad patológica.

Stuifbergen (1990) se ha interesado en el análisis de la distorsión que la enfermedad crónica produce en la relación emocional familiar. A partir del FES ha definido cuatro tipos de familias, y ha constatado que las familias altas en conflicto y bajas en cohesión experimentan en mayor medida vivencias de estrés frente a la enfermedad. También ha constatado que las familias con enfermos crónicos pueden considerarse diferentes de las familias sin enfermos crónicos en sus variables de clima, aunque ello no significa que la enfermedad provoque siempre un impacto negativo en la dinámica familiar. Las familias con gran cohesión no se diferencian de las familias normativas en su perfil de clima familiar.

Algunos estudios relacionan el clima familiar y el grado de adaptación social de sus hijos adolescentes. Kleinman, Handal, Enos, Searight y Ross (1989) analizaron los puntos de corte de las escalas del FES en relación a la variable de adaptación social, y hallaron que las familias con alta cohesión y valoración de actividades recreativas y bajas en conflicto conducen a mejor adaptación del adolescente, a lo que cabe añadir un valor alto en la escala de expresividad.

En esta misma línea Searight, Searight y Scott (1987) exponen que entre las familias que realizan consulta clínica para sus hijos de 10 años, con problemas escolares, se hallan, frecuentemente, altas puntuaciones en las escalas de religiosidad-moral, organización y control. También McGee, Silva y Williams (1984) apuntan que los niños de entre 5 a 7 años que presentan problemas de conducta tienen familias caracterizadas por baja cohesión y expresividad.

Un complemento a los estudios anteriores puede ser el planteamiento inverso consistente en identificar configuraciones de climas familiares en familias de adolescentes delincuentes, a fin de comprobar en qué medida una configuración de clima determinado desencadena conductas no adaptativas. Veneziano y Veneziano (1992) mediante un análisis de *clusters* del FES han determinado la existencia de 7 *clusters*. En general, las percepciones de los adolescentes reflejan familias con un alto grado de organización, control y conflicto. Las escalas de moralidad-religiosidad y la de orientación-hacia-el-logro aparecen altas en todos los adolescentes. La existencia de siete *clusters* familiares sugiere por una parte que no existe unívocamente un clima que caracterice a las familias de adolescentes delincuentes, y, por otra, pone de relieve la necesidad de desplegar ac-

titudes y propuestas terapéuticas muy diversas según los climas predominantes en cada caso. Por su parte Van Slyck, Stern y Newland (1992) han usado la escala FES para analizar los cambios de configuración familiar debidos a los efectos de una acción de «mediación» en familias con adolescentes enfrentados a sus padres. La mediación es un programa social de tratamiento familiar en el que un adulto, voluntario pero debidamente entrenado, actúa de mediador (o árbitro) entre el conflicto de padres y adolescentes predelinquentes. Los autores concluyen que las familias dirigidas a este programa muestran altos niveles de disfunción familiar (baja cohesión y expresividad junto con alto conflicto; baja independencia y alto control). La percepción de los padres acerca del clima familiar difiere del expresado por los hijos. Demuestran que la madre desempeña un rol importante en estos procesos de mediación, y que el estudio del perfil del FES post-mediación muestra un impacto positivo en el clima familiar.

Pocos estudios aportan datos específicos acerca del clima familiar de los padres que desean adoptar. Un estudio de Braungart-Rieker, Rende, Plomin, DeFries y Fulker (1995), con datos longitudinales, trata de diferenciar el peso de las variables genéticas versus ambientales en el desarrollo de problemas de conducta. Para ello analiza la frecuencia de problemas de conducta en una muestra de 179 niños adoptados y lo contrasta con 176 niños no adoptados. Los resultados muestran que los problemas conductuales en niños se dan más frecuentemente en familias biológicas que presentan alto conflicto, escasa cohesión y baja expresividad. Asimismo concluyen que es probable que los niños de familias que otorgan poco énfasis a los factores de desarrollo personal y al sistema de mantenimiento, muestren problemas de conductas externalizante en casa cuando comparten factores hereditarios. Estas relaciones no aparecen en niños de familias adoptadas. Entre las niñas el conflicto emocional familiar aparece vinculado a la expresión de problemas conductuales en casa independientemente de su relación genética con los progenitores. Estos datos llevan a los autores a afirmar que las relaciones familiares y la expresión de problemas conductuales están más vinculados con aspectos genéticos que ambientales.

En suma, en todos estos estudios aparece de forma consistente la identificación de un grado elevado en las escalas de Cohesión y de Expresividad, con aceptable desarrollo de Actividades recreativas junto a un bajo grado de Conflicto, como indicadores de adaptación social aceptable. Asimismo, los valores altos en Control aparecen vinculados a problemas de conducta, y la elevación de las escalas de Expresividad, Independencia y Orientación cultural tienen connotaciones de favorecedoras de conductas de liderazgo.

## **Método**

### *Muestra*

Todos los matrimonios de la muestra solicitaron la adopción durante el periodo comprendido de 1988 a 1995. Fueron preseleccionados por el equipo integrante del *Centre Llar Santa Isabel* de Barcelona, centro colaborador de la *Ge-*

neralitat de Catalunya, mediante entrevistas efectuadas por todos los miembros del equipo interdisciplinar y después se contrastaron algunos datos a través de cuestionarios.

La muestra consta de 310 personas (155 matrimonios) de la provincia de Barcelona. La media de edad es de 35 años, con un rango que oscila entre 27 y 46. El promedio de años de matrimonio es de 9,5 años con un rango que abarca desde los 3 hasta los 17 años.

Las características socioculturales de la muestra son las siguientes: el 10% de los matrimonios procede de clase social alta, el 80% de clase social media y el 10% de clase social baja. Un 55% de los matrimonios vive en las grandes ciudades de la provincia de Barcelona, el 40% en ciudades periféricas y el 5% en zona rural. El 50% de la muestra ha cursado estudios superiores, 35% estudios medios y un 15% tiene estudios primarios.

Desde 1992, el 52% de los matrimonios ha intentado alguna técnica asistida de procreación (no consta este dato para los matrimonios que efectuaron su solicitud previamente a la fecha indicada).

Las características de la muestra en cuanto a las preferencias explicitadas relacionadas con la adopción son las siguientes:

– *Número de hijos*: el 35% de parejas desea adoptar sólo un hijo mientras que el 52% desea adoptar dos y sólo el 13% desea adoptar más de dos.

– *Raza*: el 35 % de los matrimonios acepta niños indistintamente de su raza y un 65% indistintamente de su etnia.

– *Salud*: sólo un 9% de los matrimonios está dispuesto a aceptar niños con deficiencias físicas, y un 16% manifiesta aceptar deficiencias psíquicas. Un 9% se muestra dispuesto a aceptar niños con anticuerpos del VIH negativizados y un 22% aceptaría niños con alguna enfermedad leve.

### *Procedimiento*

La prueba que se analiza en este trabajo es la prueba de clima familiar de Moos (en la versión española de TEA, 1987), tal como se ha comentado anteriormente. Destacamos que la prueba fue aplicada a ambos miembros de la pareja de forma individual, en situación de entrevista individualizada y en los momentos finales del proceso de adopción. Los datos relativos a esta prueba han sido tratados de forma anónima.

### **Resultados**

La Tabla 1 expresa los estadísticos básicos (media y dispersión) en las ocho escalas de la Escala de Clima Familiar (FES) obtenidos por la muestra de padres adoptivos y por la muestra normativa dada en el manual (Tea, 1987). Se ofrecen los contrastes *z* entre la muestra normativa española y la de padres adoptivos.

TABLA 1. DESCRIPTIVOS BÁSICOS DE LAS MUESTRAS DE PADRES ADOPTIVOS Y DE LA MUESTRA NORMATIVA ESPAÑOLA. CONTRASTES Z ENTRE LOS VALORES MEDIOS DE LAS ESCALAS DE AMBAS MUESTRAS

Escala	Muestra padres adoptivos		Muestra normativa española		Contrastes	
	M	SD	M	SD	z	P
CO: Cohesión	8.55	0.82	6.29	2.44	16.08	.001
EX: Expresividad	6.62	1.11	5.28	1.88	12.00	.001
CT: Conflicto	1.82	0.99	3.36	2.28	11.66	.001
AU: Autonomía	4.73	1.37	5.72	1.77	9.90	.001
AC: Actuación	5.34	1.84	5.66	1.94	2.90	.001
IC: Intelectual-Cultural	6.40	1.87	4.64	2.19	13.00	.001
SR: Social-Recreativo	5.88	1.56	4.36	2.13	11.80	.001
MR: Moral-Religiosidad	5.38	1.65	4.21	2.04	9.43	.001
OR: Organización	7.71	1.34	6.17	2.08	12.41	.001
CN: Control	3.22	1.69	4.38	2.17	8.85	.001

Nota: recuérdese que los valores máximos de cada escala equivalen a 9 puntos.

En las escalas que analizan las *relaciones familiares* los padres adoptivos obtienen una nota media significativamente por encima del valor normativo en las escalas de Cohesión y de Expresividad, y significativamente inferior en la de Conflicto.

Dos de los procesos de *desarrollo personal* (autonomía o independencia y actuación hacia el logro) no alcanzan el valor medio y son significativamente menores que los valores normativos; mientras que en los otros tres (intereses intelectuales, recreativos y éticos) alcanzan valores significativamente superiores al valor medio.

En las escalas que expresan el sistema de mantenimiento *familiar* los padres adoptivos alcanzan un valor significativamente superior al valor normativo en el grado de organización y significativamente inferior en el de control.

El perfil de los padres adoptivos obtenido contrastando cada valor medio con los datos normativos (baremos correspondientes a cada miembro de la familia), Gráfico 1, pone de relieve que en la totalidad de escalas se obtienen valores T que se ubican entre los valores 40 y 60. Ello indica valores medios comprendidos entre +1 sigma (centil 84) y -1 sigma (centil 16).

Las tres escalas que miden las relaciones familiares de los padres adoptivos dibujan familias caracterizadas por un alto grado de Cohesión y Expresivi-



dad, y un bajo Conflicto. Se trata, además, de familias que eligen intereses culturales y recreativos como medio de crecimiento personal, presentan un grado medio de competitividad y manifiestan escaso grado de autonomía personal. El sistema de mantenimiento de la estabilidad familiar concede mayor valor a la organización y poco al control.

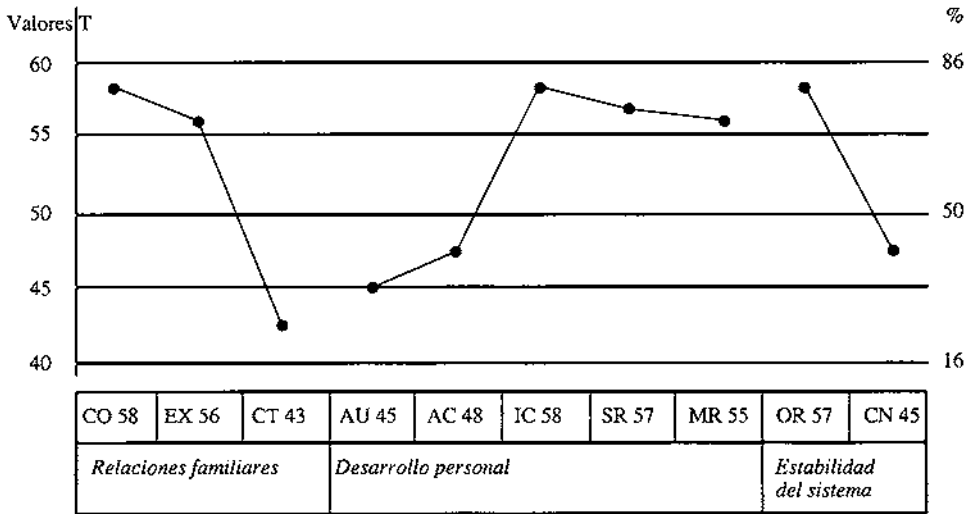


Gráfico 1. Valores T en las escalas del FES obtenidos por los padres solicitantes de adopción.

El análisis de la IF o índice de congruencia entre las puntuaciones dadas por cada uno de los miembros de las parejas refleja un alto grado de congruencia entre los futuros padres adoptivos. Éstos alcanzan un valor medio de 9,98 (sigma= 5.24, amplitud 2-25). Este valor es netamente inferior al valor medio de incongruencia ofrecido como normativo en el manual del test (media=17.44, sigma=4.41, amplitud=5-38). La diferencia entre las medias de ambas muestras calculada mediante la prueba U de Mann-Whitney es significativa (p=0.01).

En cuanto a la estimación de la consistencia interna mediante el alfa de Crombach, se ha puesto de relieve que los índices alfa son satisfactorios en todas las escalas, aunque no muy elevados (valores entre 0.72 y 0.59). Se ha de tener en cuenta que es un instrumento que intenta definir unas variables con sólo 9 ítems dicotómicos.

• *Baremo*

Las puntuaciones directas de las escalas han sido transformadas en puntuaciones típicas T (media 50 y desviación 10). Esta transformación se ha hecho mediante un procedimiento normalizado, teniendo en cuenta los estadísticos de la muestra. El baremo del manual de TEA está elaborado con la misma transformación.

En el baremo que presentamos se incluyen los resultados dados por ambos miembros de la pareja lo cual equivale a lo que habitualmente se denomina un baremo de miembros familiares, aunque en este caso los únicos miembros de esta familia sean los esposos.

Los datos de este baremo ponen en evidencia la irregularidad de las distribuciones dadas por los padres adoptivos. Aspecto que comentaremos más adelante.

TABLA 2. BAREMO DE LOS VALORES MEDIOS DADOS POR LOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS DE FUTUROS PADRES ADOPTIVOS, EN PUNTUACIONES T

Miembros Puntuaciones T											
PD	CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN	PD
9	56	72	95	76	70	64	70	72	60	81	9
8	43	63	94	74	65	58	64	66	52	79	8
7	31	54	93	67	59	53	57	60	45	72	7
6	19	45	92	59	53	48	51	54	37	67	6
5	10	36	82	51	48	42	44	48	30	60	5
4	9	17	72	45	43	37	38	42	22	55	4
3	7	8	62	37	37	32	32	36	15	48	3
2	6	7	51	30	31	21	25	30	14	42	2
1	5	5	41	23	26	21	18	24	12	36	1
0	4	4	31	20	24	16	16	23	10	30	0

## Conclusiones y discusión

A partir de los datos obtenidos puede afirmarse que los padres que desean un hijo en adopción se muestran compenetrados, expresan de forma directa sus sentimientos y ejercen un notorio dominio sobre las emociones indicativas de conflicto (enojo, cólera, agresividad). El mantenimiento de la estructura familiar se caracteriza por un buen nivel de organización, lo cual va parejo, frecuentemente, con un bajo —aunque adecuado— grado de control. Las dimensiones de crecimiento personal reflejan intereses de tipo cultural y recreativo, con un bajo índice —aunque moderado— de autonomía.

Estas características evidencian la existencia de un clima familiar que, al menos en la fase de espera de un hijo, parece capaz de potenciar un correcto de-

sarrollo adaptativo en el niño, y prevenir la presencia de alteraciones de conducta. En este sentido, aun con las reservas que las comparaciones transculturales exigen, y basándonos en los estudios de Kleiman *et al.* (1989) —que aportan perfiles indicativos de adaptación—, de los de Veneziano y Veneciano (1992) —acerca de los perfiles indicativos de desadaptación— y, de forma más general, en los estudios sobre las características de las familias con estrés, parece poder concluirse que el perfil hallado es indicativo de confort familiar.

A este respecto conviene recordar que este cuestionario se ha empleado en las fases finales y próximas a la adopción, con lo cual puede considerarse reflejo del tipo de padres que, de forma implícita, se están seleccionando.

No obstante, deben ser planteadas algunas cuestiones críticas relativas bien sea al instrumento empleado, bien sea a la forma de respuesta de los padres.

En relación al instrumento FES cabe destacar que el escaso número de ítems y su valoración dicotómica (Verdadero o Falso) impide el logro de una mayor amplitud en los resultados de las escalas, la cual ayudaría a establecer mayores diferencias entre estilos familiares. El hecho de que la puntuación máxima de 9 puntos sólo permita valores T superiores a 70 en cuatro escalas del baremo normativo español pone de relieve un limitado valor del test en la discriminación de conductas extremas y de valor atípico.

Por otra parte, dado que en la muestra que nos ocupa, y en algunas escalas, se ha obtenido un valor techo demasiado evidente es necesario apelar a dos fenómenos. Por una parte se debe reclamar una elevación del techo de la escala mediante la inclusión de nuevos ítems o de ítems más diferenciadores para población española. Por otra parte, puede suponerse la presencia de algunos estilos de respuesta (defensivos o idealizados) que conducen a los padres solicitantes de adopción a dar casi unívocamente el mismo tipo de respuesta. Un ejemplo de este último caso lo constituye la escala de Cohesión, cuyo valor medio es de 8.55. Este valor supone una elevación media de 2.26 puntos en relación al baremo nacional. Esta elevación puede ser debida al alto grado de cohesión que exige todo el proceso que se vivencia previamente a la solicitud de adopción (desarrollo de tolerancia o resistencia a la frustración frente a la ausencia de embarazos, aceptación de la infertilidad, sometimiento a diversas y múltiples prácticas de fertilización, logro de unanimidad para solicitar la adopción, etc.) y que permite pensar que aquellas parejas que no logran este grado de cohesión no lleguen al inicio del proceso de adopción (no se deciden a adoptar). Pero no puede dejar de plantearse también la hipótesis de que el deseo de adoptar sea más fuerte que la realidad personal y que llevados por el deseo distorsionen la realidad de la cohesión mutua. En este caso cabe pensar que la presencia del hijo en la familia provocaría cambios relevantes en esta variable. Aspecto hipotético que debería ser tomado en consideración, en futuros estudios, en vistas a introducir en el test escalas de veracidad.

Con todo, aun con las reservas que se han referido, la escala FES aporta una información relevante para describir el clima familiar de los padres adoptivos. Aunque es evidente que se precisa profundizar sobre este tema específico, consideramos que puede ser usada como elemento de clarificación del estilo familiar en los procesos de adopción.

## REFERENCIAS

- Braungart-Rieker, J., Rende, R.D., Plomin, R., DeFries, J.C. & Fulker, D.W. (1995). Genetic mediation of longitudinal associations between family environment and childhood behavior problems. *Development and Psychopathology*, 7, 233-245.
- Dashiff, C.J. (1994). Decision points in choosing family self-report scales in research. *Image: Journal of Nursing Scholarship*, 26 (4), 283-288.
- Karnes, F.A. & D'Ilio, V.R. (1989). Student Leader's and their parents' perceptions of the home environment. *Gifted Child Quarterly*, 33, (4) 165-168.
- Kleinman, S. L., Handal, P.J., Enos, D., Searight, H.R. & Ross, M. J. (1989). Relationship between perceived family climate and adolescent adjustment. *Journal of Clinical Psychology*, 18 (4), 351-359.
- Kronenberger, W. G. & Thompson, R. J. Jr. (1990). Dimensions of family functioning in families with chronically ill children: A higher order factor analysis of the family environment scale. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19 (4), 380-388.
- Mahoney, G., O'Sullivan, P. & Robinson, C. (1992). The family environments of children with disabilities: Diverse but not so different. *TECSE*, 13, 3, 386-402.
- McGee, R., Silva, P. A. & Williams, S. (1984). Perinatal, neurological, environmental and developmental characteristics of seven-year old children with stable behavior problems. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 25, 573-586.
- Moos, R.H. & Moos, B.S. (1981). *Family Environment Scale. Manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press, 1974.
- Moos, R. H. Moos, B.S. & Trickett, E.J. (1987). *Escala de clima social*. 2ª Edición. Madrid: Tea
- Moos R. (1990). Conceptual and empirical approaches to developing Family-Based Assessment Procedures: resolving the case of the family environment. *Family Process*, 29, 199-208.
- Searight, H., Searight, P.R. & Scott, E. (1987). Family environments of children with school behavior problems. *Psychological Reports*, 60, 1263-1266.
- Staufbergen, A.K. (1990). Patterns of functioning in families with a chronically ill parent. An exploratory study. *Research in Nursing & Health*, 13, 35-44.
- Van Slyck, M.R., Stern, M. & Newland, L. M. (1992). Parent-Child Mediation: An empirical assessment. *Mediation Quarterly*, 10 1, 75-88.
- Veneziano, C. & Veneziano, L. (1992). A typology of family social environments for institutionalized juvenile delinquents: Implications for research and treatment. *Journal of Youth and Adolescence*, 21 (5) 593-607.